Cabildo Indígena Muisca de Bosa	Reconocimiento Ministerio del Interior y de Justicia N° 4047 de 1999, NIT.830136900-1 "Un pueblo en reconstrucción y fortalecimiento"
FICHA METODOLÓGICA PILOTAJE PARTERÍA	**PARTERÍA TERCER ENCUENTRO Sábado 02 de mayo**

REFERENCIA ANEXO TÉCNICO	Espiral IV Transmisión de Saberes - Sasbekya **BLOQUE 3.3. Encuentros de transmisión de saberes** **3.3.1.** Realizar por un periodo de seis meses la primera fase (pilotaje) de los encuentros de transmisión de saberes de partería, desarrollando cuatro 4 encuentros al mes, según los módulos definidos previamente teniendo en cuenta las metodologías propias.
# de POBLACIÓN	40 personas como aprendices de Partería
SUNA TAMUY	Chisua: Bachué Cona de aprendizaje: Uba: Cuidados y sobos
CONTEXTO DE LA CONA DE APRENDIZAJE	Bachué no emergió de la laguna de Iguaque para enseñar desde afuera. Emergió cargando ella misma la vida, sosteniéndola con sus propios brazos, transitando el mismo camino que luego acompañaría a otros a recorrer. Ese origen no es solo un relato: es el principio más profundo que sostiene la IE Iaskua y que orienta cada decisión metodológica del pilotaje. Quien va a poner sus manos sobre un cuerpo vulnerable, quien va a estar presente en el momento del parto, quien va a sostener el tránsito entre mundos que ocurre en cada nacimiento, necesita haber revisado su propia historia, sus propias heridas, las memorias que carga en su propio cuerpo y las que aún no ha aprendido a mirar. Este principio no es una exigencia de perfección: es una ética del cuidado que reconoce que lo que no ha sido sanado en quien acompaña puede filtrarse, como el frío que entra por un tejido abierto, en el proceso de quien está siendo acompañado. Es, también, el primer principio ético que atraviesa la transmisión: el respeto por el cuerpo ajeno comienza en el reconocimiento honesto del propio. Desde el enfoque comunitario que sustenta la IE Iaskua, el aprendizaje no ocurre entre un individuo que sabe y otro que no sabe, sino en el tejido de relaciones que se construye cuando una comunidad decide que un saber le pertenece y que tiene la responsabilidad de sostenerlo. Por eso los encuentros del pilotaje no son

	sesiones de capacitación: son círculos donde el conocimiento circula porque hay personas que lo guardan, personas que lo reciben, personas que lo reconocen en su propio cuerpo y personas que apenas comienzan a intuir que también lo llevan. La Furatyba y el Tyba no enseñan desde una posición externa al grupo sino desde adentro de él, como parte de la misma comunidad que está fortaleciendo su capacidad de cuidarse a sí misma. Ese es el corazón del enfoque ancestral: el saber no viene de afuera ni se impone sobre lo que ya existe, sino que emerge de lo que la comunidad ya sabe, ya practica y ya recuerda, y que el pilotaje ayuda a hacer visible, a nombrar y a transmitir con intención. Los sobos no se aprenden únicamente observando cómo se hacen. Se aprenden también recibiéndolos: cuando las manos de otra persona recorren el cuerpo con atención, cuando el tejido responde y esa respuesta es reconocida y honrada, algo en quien recibe ese cuido comienza a comprender desde adentro lo que significa ser sostenido. Ese principio de reciprocidad es también un principio ético: nadie puede cuidar bien lo que no ha aprendido a recibir, y por eso la estructura del pilotaje no separa la formación de quien cuida de la experiencia de ser cuidado. El consentimiento, entendido desde la IE Iaskua no como un trámite sino como una práctica continua de reconocimiento del otro, atraviesa cada momento del proceso: antes de poner las manos sobre un cuerpo se pregunta, se escucha, se espera la respuesta, porque el cuerpo que va a ser tocado tiene una historia y esa historia merece ser respetada antes de ser intervenida. El enfoque diferencial e intercultural del pilotaje reconoce que las personas que participan llegan con trayectorias distintas, con diferentes niveles de contacto previo con el saber ancestral y con memorias corporales diversas en relación con el nacimiento, el cuerpo y el cuido. La IE Iaskua no homogeniza esas diferencias ni las borra en nombre de un saber único: las acoge, las pone en diálogo y las reconoce como parte de la riqueza del proceso. Al mismo tiempo, sostiene con claridad que hay un conocimiento propio del Cabildo Muisca de Bosa que no es intercambiable con otros sistemas ni subordinable a lógicas externas, y que este pilotaje existe precisamente para fortalecer ese conocimiento desde adentro, en sus propios términos y con sus propias formas. La primera fase, al desarrollarse durante seis meses con una frecuencia de cuatro encuentros al mes, no crea únicamente el tiempo necesario para la transmisión de los saberes de cuidado y sobo: crea el tiempo necesario para que quienes aprenden a cuidar sean también cuidados dentro del mismo proceso. Los encuentros son espacios donde las personas pueden ir reconociendo lo que necesitan sanar para poder ocupar el lugar del cuidado con integridad, donde la escucha de historias propias relacionadas con el cuerpo y el nacimiento, la

	identificación de mandatos que interfieren con la práctica, y la conversación honesta sobre los miedos y las limitaciones que cada persona trae, forman parte del aprendizaje y no son un desvío de él. El hecho de que los módulos estén estructurados desde las metodologías propias del Cabildo Muisca de Bosa (la conversa, el círculo de palabra, el pagamento, la relación con el territorio y el sobo como práctica de reconocimiento mutuo) garantiza que este proceso no se aborde desde lógicas terapéuticas externas sino desde las formas comunitarias de atención al ser que la comunidad Muisca de Bosa ha sostenido y que el pilotaje tiene la responsabilidad de fortalecer. Así como Bachué no separó su propio camino del camino de quienes acompañó, la IE Iaskua no separa la formación de quien cuida de la sanación de quien cuida. El pilotaje es, en ese sentido, tanto una fase de transmisión de conocimiento como un proceso de preparación del ser que va a acompañar: un sobo largo y sostenido que va preparando, capa a capa, desde los principios éticos del respeto y el consentimiento hasta las formas comunitarias y ancestrales del saber, las manos y el corazón que un día sostendrán la vida en el momento más vulnerable de su llegada al mundo.
OBJETIVO DE LA TRANSMISIÓN	Reconocer y nombrar, a través del intercambio de saberes y las preparaciones propias, las memorias corporales y territoriales que cada participante trae consigo en relación con la zona seleccionada trabajada en el encuentro, de manera que ese reconocimiento se convierta en el punto de partida del saber y pueda ser registrado, compartido y retomado en los encuentros siguientes como parte de la memoria colectiva del pilotaje.
ETAPA DE PLANEACIÓN	**Primer momento: Preparación y planeación** *Duración aproximada: 2 horas* Hay un saber que no espera a que el encuentro comience para manifestarse. Ese saber aparece antes, en el gesto de quien llega temprano al lugar y lo primero que hace es detenerse, mirar el espacio y preguntarse cómo debe ser recibido lo que está por ocurrir. Durante los primeros 30 minutos, el equipo dispone el espacio físico destinado al intercambio de saberes: lo limpia, lo ordena y lo carga de intención, mientras recolecta bajo las indicaciones de la Furatyba y el Tyba los elementos ancestrales que acompañarán el encuentro plantas dulces, chirinchi, aguas con plantas y demás materiales definidos por quienes guardan el saber. La coordinadora verifica que el equipo cuente con los recursos necesarios y que la disposición del espacio responda a los objetivos del encuentro y a los lineamientos del objeto del contrato. En ese momento, sin que

	nadie lo nombre explícitamente, ya ha comenzado la transmisión: quien mueve una silla con cuidado, quien coloca un elemento ceremonial con respeto, quien barre un rincón pensando en que alguien llegará y necesitará sentirse bienvenido, ya está practicando la IE Iaskua. Los participantes de este intercambio de saberes son mujeres de la comunidad Muisca de Bosa vinculadas al proceso del pilotaje Suna Tamuy, con diferentes niveles de cercanía al saber ancestral: algunas con experiencia previa en prácticas de cuido comunitario, otras en proceso de reconocimiento de ese saber en su propia historia corporal y familiar. Esta caracterización es el punto de partida de la planeación metodológica: la ficha no puede ser la misma para un grupo que llega por primera vez que para uno que ya ha recorrido varios encuentros juntos, y por eso la reunión de planeación comienza siempre con una lectura del estado del grupo. Durante la hora y 30 minutos siguientes, el equipo se reúne de manera virtual para construir colectivamente la ficha metodológica del encuentro. Los roles en esta reunión son precisos: la Furatyba y el Tyba orientan los contenidos del saber que será transmitido y definen los momentos que requieren cuidado especial; la profesional en pedagogía traduce esas orientaciones en estructura metodológica, organiza los momentos y propone las dinámicas adecuadas para las características del grupo; la profesional en salud revisa que los contenidos relacionados con el cuerpo estén coherentemente ubicados y sean pertinentes para el nivel de avance de las participantes; la técnica elabora la ficha definitiva y prepara los instrumentos de registro y sistematización; y la coordinadora conduce la reunión, modera los acuerdos, asegura la coherencia con los objetivos del pilotaje y el objeto del contrato, y registra los compromisos. Alguien pregunta cómo llegamos hoy. Alguien responde con honestidad. Ese ejercicio de revisión mutua y de sintonía antes de abrir el espacio es ya una expresión del principio más hondo de la IE Iaskua: nadie puede acompañar bien a otro si antes no se ha preguntado cómo está consigo mismo. Los resultados esperados de este momento son: una ficha metodológica validada por la Furatyba, el Tyba y la coordinadora, con roles claramente asignados, con una lectura del estado del grupo que oriente las decisiones pedagógicas del encuentro, y con el espacio físico dispuesto y cargado de intención. La evaluación se realiza al cierre de la reunión: la coordinadora verifica que todos los roles estén cubiertos, que los tiempos sean viables y que el equipo haya tenido un momento real de revisión interna. Se registra en el diario del proceso el estado del grupo identificado en la planeación, como insumo para el seguimiento de la continuidad del proceso entre un encuentro y el siguiente.

	Segundo momento: Gestión logística y convocatoria *Duración aproximada: 2 horas* Podría pensarse que este momento es el más alejado del espíritu del intercambio de saberes, que cotizar insumos y hacer llamadas telefónicas pertenece a otro registro, uno más práctico y menos cargado de sentido. Pero en la IE Iaskua nada está separado de su propósito, y la forma en que se consigue lo que se necesita para sostener un espacio dice tanto sobre ese espacio como el saber que en él se comparte. Durante los primeros 30 minutos, la técnica elabora la cotización detallada de los materiales requeridos para el encuentro (elementos ancestrales como plantas dulces, chirinchi y aguas con plantas solicitados por la Furatyba y el Tyba; insumos pedagógicos como papelería, fichas de registro y materiales de sistematización; y elementos logísticos como refrigerio y dotación básica del espacio), nombrando cada elemento con cuidado y reconociendo para qué sirve y qué lugar va a ocupar. La coordinadora revisa y aprueba la cotización verificando su coherencia con el presupuesto disponible y con las prioridades del pilotaje. Durante la hora siguiente, la coordinadora organiza la adquisición de todos los recursos siguiendo en todo momento las orientaciones de la Furatyba y el Tyba, quienes determinan qué elementos son necesarios para sostener el espacio con integridad. La profesional en salud apoya la revisión de los insumos relacionados con el cuidado del cuerpo. Aquí aparece con fuerza el saber recibir instrucción: el equipo aprende que dejarse orientar por quien guarda el conocimiento es también una práctica del encuentro, coherente con los principios éticos que sostienen la IE Iaskua. En paralelo, durante los 30 minutos restantes, la técnica, con el acompañamiento del equipo de comunicaciones, diseña la pieza comunicativa y realiza la convocatoria a cada participante de manera directa, cálida y personalizada, considerando las características del grupo: su vínculo con la comunidad, su disponibilidad horaria y el nivel de proceso en que se encuentra. La Furatyba y el Tyba revisan el mensaje antes de su difusión. La coordinadora hace seguimiento al número de confirmaciones y reporta novedades al equipo. Los resultados esperados de este momento son: cotización aprobada, materiales garantizados, convocatoria realizada y confirmación de asistencia de las participantes. La evaluación se realiza mediante una lista de verificación revisada por la técnica, aprobada por la coordinadora y validada por la Furatyba o el Tyba, y mediante el registro del número de personas confirmadas frente al número convocado, como indicador de continuidad y de vínculo sostenido con el proceso.

	Tercer momento: Abastecimiento y alistamiento final *Duración aproximada: 2 horas* Este es el momento en que la preparación se vuelve concreta y el encuentro deja de ser un plan para convertirse en algo que ya está ocurriendo. Durante los primeros 20 minutos, el equipo se reúne una última vez alrededor de la ficha metodológica definitiva: la profesional en pedagogía verifica la coherencia de la estructura y los tiempos en función de las características del grupo que llegará; la profesional en salud confirma que los momentos relacionados con el cuerpo y la práctica estén bien ubicados y sean adecuados para el nivel de avance de las participantes; la técnica asegura que los instrumentos de registro, los formatos de sistematización y los materiales pedagógicos estén listos; y la coordinadora lidera la revisión, modera los ajustes necesarios y confirma con la Furatyba y el Tyba que el camino trazado en la ficha es coherente con el saber que se va a transmitir y con los objetivos del contrato. La Furatyba y el Tyba dan su aval para que el espacio pueda ser abierto. En esa revisión, inevitablemente, alguien pregunta no solo por los tiempos o los roles, sino por cómo está cada uno: llegar al alistamiento final sin haberse revisado internamente sería como disponer el espacio para otros sin haber limpiado primero lo propio. Durante los 20 minutos siguientes, la coordinadora, junto con la técnica, ejecuta la compra de los elementos ancestrales e insumos previamente cotizados y aprobados, siguiendo las indicaciones de la Furatyba y el Tyba. En los últimos 20 minutos, el equipo técnico traslada los materiales al lugar del encuentro y dispone cada elemento en el espacio con cuidado y con intención, bajo la orientación de la Furatyba y el Tyba, quienes indican el lugar y la forma en que cada objeto debe ser colocado. La coordinadora supervisa el alistamiento final. Cuando el último detalle queda en su sitio y el equipo se detiene un momento a mirar el espacio listo, lo que se siente no es alivio por haber terminado, sino algo más parecido a una bienvenida que ya fue pronunciada, silenciosa y completa, antes de que llegue la primera de las que vienen a recibir el saber. Los resultados esperados de este momento son: espacio completamente dispuesto, materiales en su lugar, roles asignados y equipo en condiciones internas y operativas de abrir el encuentro. La evaluación se realiza en campo mediante tres acciones: la técnica verifica la lista de chequeo de materiales; la profesional en pedagogía confirma que la disposición del espacio responde a la ficha metodológica y a las características del grupo; y la coordinadora da el visto bueno operativo antes de que la Furatyba o el Tyba pronuncien el aval final para abrir el espacio. El estado del espacio y cualquier ajuste de último momento se

	registran en el diario del proceso como parte del seguimiento a la continuidad metodológica del pilotaje.
DESARROLLO METODOLÓGICO	**Momento 1: Preparación espiritual y cuido previo al encuentro** Este momento está dirigido principalmente al equipo facilitador (la Furatyba, el Tyba, la profesional en salud, la profesional en pedagogía, la técnica y la coordinadora) y tiene un propósito pedagógico concreto: que quienes van a transmitir el saber del sobo y el descuajo lleguen al encuentro con el cuerpo disponible, la intención clara y sin cargas emocionales que puedan interferir en el proceso de aprendizaje de las participantes. No se trata de un requisito ritual separado de la función formativa: es su condición de posibilidad. El cuerpo de un niño o una niña no será leído de la misma manera por quien llega con prisa, con el pensamiento en otro lugar o con las manos tensas por el peso del día. La primera competencia que se transmite en un espacio de sobo y descuajo es la escucha corporal, y esa competencia no puede ser enseñada por quien no la ha practicado antes de entrar al espacio. Durante este momento, el equipo realiza dos acciones formativas observables. La primera es una revisión interna guiada por la Furatyba o el Tyba, en la que cada integrante identifica y nombra brevemente su estado corporal y emocional de llegada: qué trae en el cuerpo ese día, qué tensión necesita soltar antes de poner las manos sobre otro, desde qué lugar interno va a acompañar. Esta revisión no es una conversación abierta ni una sesión terapéutica: es un ejercicio breve y estructurado que desarrolla en el equipo la misma capacidad de autoobservación que luego se le pedirá a las participantes. La segunda acción es la disposición del espacio físico con los elementos que la Furatyba y el Tyba indiquen (plantas, elementos ceremoniales y materiales de cuido), reconociendo que preparar el lugar donde se va a hablar del cuido de los más pequeños es también una acción de cuidado: le dice a quien llegará que fue esperada, que el espacio fue preparado pensando en su presencia. El resultado esperado de este momento es que el equipo facilitador inicie el encuentro en condiciones internas adecuadas para transmitir el saber con integridad, y que el espacio físico esté dispuesto y validado por la Furatyba o el Tyba antes de recibir a las participantes. La verificación se realiza mediante dos acciones: la coordinadora confirma que todos los integrantes del equipo participaron de la revisión interna y que el espacio quedó dispuesto según las indicaciones recibidas, y la Furatyba o el Tyba dan su aval para abrir el encuentro. Ambas acciones quedan registradas en el diario del proceso.

	Momento 2: Ritual de inicio y armonización Se da un contexto del componente espirtual “Bachué llegó al mundo con un niño de la mano. No llegó sola, no llegó con un conocimiento abstracto, no llegó con una doctrina: llegó con una vida pequeña que dependía de su cuido”. Ese gesto fundacional será el que oriente el ritual de apertura de este intercambio de saberes, porque el saber del descuajo y los sobos para niños y niñas nació exactamente ahí: en el momento en que una mujer reconoció que el cuerpo de un ser recién llegado al mundo necesitaba ser acompañado con un saber particular, un saber que no podía improvisarse sino que debía transmitirse. El ritual convocará a las ancestras y los ancestros que sostuvieron ese saber antes que nosotros, saludando al territorio y a los elementales que acompañan el cuido de la vida desde su inicio. La Hosqa IE y la Cachinagua limpiarán el pensamiento y las manos de cada participante, preparando no solo el estado interno sino también el instrumento principal del trabajo que vendrá: las manos que aprenderán a leer el cuerpo de los niños y las niñas, a reconocer en él el descuajo y a ofrecer el sobo que ese cuerpo particular está necesitando. Los instrumentos musicales propios acompañarán ese proceso de apertura, y la mandala construida con plantas de cuido para la infancia materializará en el espacio la integralidad de un saber que cuida la vida desde sus primeros días. **Momento 3: Momento de la oralidad** El descuajo no es una condición de la infancia. Es una condición del ser humano. Puede llegar al cuerpo de un bebé que recibió un susto antes de tener palabras para nombrarlo, al cuerpo de un niño que fue cargado de manera inadecuada o expuesto a un frío que entró por donde no debía, al cuerpo de un adulto que ha acumulado durante años lo que nunca fue atendido. La oralidad de este momento buscará hacer visible esa comprensión a través de un círculo de palabra estructurado, conducido por la Furatyba y el Tyba, con preguntas guía que orientan la escucha y evitan que la conversación se disperse: ¿cómo se ve el descuajo en el cuerpo de un bebé, de un niño, de un adulto? ¿Qué señales lo anuncian? ¿Qué memorias trae cada participante sobre cómo fue atendido este desajuste en su propia historia o en la de su comunidad? El círculo se organiza con turnos de palabra sostenidos por la Furatyba o el Tyba, quienes irán describiendo cómo se expresa el descuajo según quién lo porta (el llanto que no cesa en el bebé, la pérdida del apetito y el desajuste del ánimo en el niño o la niña, las tensiones instaladas sin razón aparente y el cansancio que no responde al descanso en el adulto) y abrirán la palabra a las participantes a partir de cada descripción. Esas diferencias en la expresión no serán diferencias

	en el origen: serán las formas que el mismo desajuste adopta en cuerpos que están en momentos distintos de su desarrollo. Reconocerlas es el primer aprendizaje formativo de este momento, porque quien no sabe leer las señales del descuajo en un cuerpo no podrá decidir cuándo y cómo intervenir. La técnica registra las voces y los aprendizajes que emergen en el círculo como parte de la memoria viva del pilotaje. Al cierre, la Furatyba o el Tyba recogen los hilos de lo dicho y los articulan con los contenidos que se trabajarán en los momentos siguientes, asegurando la coherencia del recorrido del encuentro. **Momento 4: Trabajo espiritual y ritual** Las manos que soban no actúan solas. Actúan desde lo que llevan: la intención de quien las mueve, la preparación que han recibido, el rezo que las antecede y que las mantiene alineadas con el propósito del cuido. Este momento es formativo y demostrativo: no se espera que las participantes dominen al finalizar todos los elementos que aquí se describen, sino que los reconozcan, los comprendan en su función dentro del proceso de cuido y comiencen a habitarlos desde su propia experiencia. El propósito es que cada participante entienda por qué la preparación espiritual no es un complemento del sobo sino parte constitutiva de él, y que pueda identificar qué necesita desarrollar en sí misma para llegar a ese lugar del saber con integridad. Las Furatybas demostrarán y explicarán cómo realizan el rezo a la vela: qué se le pide, qué se le ofrece, cómo la llama actúa como testigo y como canal de lo que se intenciona antes de comenzar. Compartirán cómo preparan sus propias manos y los aceites que en algunos casos elaboran ellas mismas con intención específica para cada persona que llega, reconociendo en cada preparación lo que ese cuerpo necesita soltar y lo que necesita recibir. El uso de estos insumos ancestrales cumple también una función pedagógica que ningún material externo puede reemplazar: ancla el aprendizaje en el territorio y en la identidad de la comunidad. Cuando una participante sienta el olor de las plantas en el espacio de palabra, cuando vea cómo se prepara un aceite con un conocimiento que viene de mucho antes que ella, estará aprendiendo algo que va más allá de una técnica: estará aprendiendo que el cuido que la IE Iaskua transmite no es una adaptación de saberes externos sino una expresión directa de lo que la comunidad Muisca de Bosa ha sido, es y seguirá siendo como pueblo con conocimiento propio. Cada participante será invitado a conectarse con esa comprensión desde su propia experiencia: a preguntarse qué lleva en sus manos cuando toca, qué

	intención pone o ha puesto sin saberlo, qué necesita limpiar o preparar en sí misma antes de convertirse en canal de cuido para otro. La profesional en pedagogía acompaña este momento asegurando que la demostración de las Furatybas sea comprensible para todas las participantes, independientemente de su nivel de cercanía previa con el saber ancestral. La técnica registra los contenidos transmitidos y las reacciones del grupo como insumo para la sistematización del pilotaje. **Momento 5: Aprender haciendo** En este momento se trabajará en parejas. Habrá personas que presenten señales de descuajo y personas que no las presenten, y esa diferencia será parte del aprendizaje: reconocer que no todo cuerpo que llega estará desajustado, y que saber distinguir cuándo hay algo que atender y cuándo el cuerpo simplemente necesita ser reconocido es tan importante como saber cómo sobar. Antes de comenzar la práctica, cada pareja recibirá una preparación con plantas del territorio (emplastos, aceites u otros elementos indicados por la Furatyba según las necesidades del grupo) reconociendo que esos insumos no son decorativos sino pedagógicos: anclan la práctica en el saber propio de la comunidad Muisca de Bosa y le recuerdan a cada participante que lo que están aprendiendo tiene raíces en el territorio que las sostiene. Cada pareja iniciará con un momento de reconocimiento mutuo: aprender a leer lo que el cuerpo del otro está diciendo antes de tocarlo, identificar las señales que la Furatyba habrá enseñado a observar, preguntarse desde qué lugar se va a tocar y con qué intención. Ese primer momento de lectura no será menor: entrenará la mirada antes de entrenar las manos. Luego vendrá el hacer. Bajo la supervisión cercana de la Furatyba, cada participante comenzará a practicar el sobo sobre su compañera, aprendiendo a controlar la fuerza y la dirección de las manos, a leer en las reacciones del cuerpo que está siendo tocado si la presión es la correcta, si la intención está presente, si el contacto está siendo recibido como cuido o como incomodidad. La Furatyba irá acompañando cada pareja, corrigiendo, orientando y nombrando lo que las manos ya están haciendo bien y lo que aún están aprendiendo a afinar. La profesional en salud acompaña este momento verificando que la práctica se desarrolle con seguridad y pertinencia para los cuerpos presentes. Al cierre de la práctica, cada pareja comparte una palabra o una frase breve que nombre lo que se llevará de esta experiencia: qué sintió en sus manos, qué reconoció en el cuerpo del otro, qué pregunta nueva surgió. La técnica recoge esas voces en el diario del proceso como registro de aprendizajes y como insumo

<table>
<tr><td></td><td>para el seguimiento del pilotaje. Los resultados esperados de este momento son que cada participante haya iniciado la práctica del sobo con acompañamiento directo de la Furatyba, que pueda identificar al menos tres señales corporales del descuajo según lo transmitido en el encuentro, y que haya experimentado la relación entre intención, preparación con insumos ancestrales y calidad del contacto. Estos resultados se verifican mediante el registro de la palabra final de cada persona y la observación directa de la Furatyba durante la práctica, como evidencia del cumplimento del espacio practicado, mientas que el equipo técnico tomara nota en diarios de campo, los cuales posteriormente se sistematizan para nutrir la Suna de Transmisión de saberes.</td></tr>
<tr><td>INSUMOS ANCESTRALES</td><td>El uso de insumos ancestrales en la IE Iaskua cumplirá también una función pedagógica que ningún material externo podrá reemplazar: la de anclar el aprendizaje en el territorio y en la identidad de la comunidad. Cuando una aprendiz prepare un emplasto con plantas recogidas en el territorio de Bosa, cuando sienta el olor del ambil en un espacio de palabra, cuando vea cómo el chumbe se coloca sobre el cuerpo con un conocimiento que viene de mucho antes que ella, estará aprendiendo algo que irá más allá de una técnica: estará aprendiendo que el cuido que la IE Iaskua transmite no será una adaptación de saberes externos sino una expresión directa de lo que la comunidad Muisca de Bosa habrá sido, es y seguirá siendo como pueblo con conocimiento propio.
<table>
<tr><th>Insumo</th><th>Cantidad</th><th>ESPECIFICACIONES</th></tr>
<tr><td>7 hierbas dulces (albahaca, hierbabuena, menta, manzanilla, toronjil, limonaria, hinojo)</td><td>4</td><td>Atados mezclados</td></tr>
<tr><td>7 hierbas amargas (ruda, cicuta, artemisa, romero, matarratón, verbena, mirto)</td><td>2</td><td>Atados mezclados</td></tr>
<tr><td>Frutas:(Manzanas, naranjas, ciruelas, bananos, mandarinas, uvas, peras, duraznos, etc.)</td><td>3 docenas</td><td>Todas aquellas frutas y alimentos que hagan parte de los saberes ancestrales desde la cosmovisión de cada pueblo</td></tr>
<tr><td>Carbón litúrgico</td><td>1</td><td>Paquete</td></tr>
<tr><td>Palo santo</td><td>4</td><td>Paquete</td></tr>
</table></td></tr>
</table>

	Tabacos	1	Paquete X 50
	Hosqa	1	Frasco 120 GR
	Ambil	1	Frasco 120 GR
	Cachinagua	1	Frasco 120 GR
	Árbol Morado	1	Botella
	7 Esencia de los andes	1	Botella
	Aceite de romero	4	Libras
	Binan	2	Litro
	Verdeyaco	1	Litro
	Ofrenda	1	Aquellos que se requieren para el abordaje individual, familiar y comunitario desde la cosmovisión de cada pueblo, ejemplo: alcohol industrial, tela garza, fajeros, Bayetilla roja, bicarbonato de sodio, cerámicas. Música, canto y danza
	Preparación de medicina	1	Preparación de medicina propia Reconocimiento de los conocimientos ancestrales milenarios para la preparación de la medicina propia, que es usada desde los usos y costumbres de cada pueblo para la atención en salud intercultural
MATERIALES – APOYO LOGÍSTICOS	Grabadora de voz Asistencia Diario de Campo		
FICHA METODOLÓGICA REVISADA POR:	Natalia Delgado Buenhombre Yeiny Neuta Palacios		